

El Terremoto Atlántico de 1755 y sus representaciones*

The Atlantic earthquake of 1755 and its representations

Josep Palau i Orta

Doctor en Història.

Professor de la Institució Cultural del CIC

jpalau@iccic.edu

Resumen: El presente artículo pone su punto de mira en las múltiples realidades y las distintas representaciones que tuvo el terremoto atlántico de 1755. Inicialmente centra su atención en la magnitud atlántica del movimiento sísmico y sus inmediatas consecuencias en Lisboa, Setúbal o Cádiz, pero también en las costas atlánticas del reino de Marruecos, las Islas del Caribe o Norte América. En un segundo momento, el artículo intenta trazar las distintas representaciones que envolvieron el terremoto y su significación, poniendo un especial énfasis en el discurso ilustrado y la propaganda europea, especialmente inglesa y francesa.

Palabras-clave: Terremoto de 1755; Lisboa; Representación; Inquisición; Historia Cultural.

Abstract: The present article focus on the multiple realities and the different representations that the Atlantic earthquake of 1755 had. First of all, it pays attention on the Atlantic magnitude of the seismic movement and its immediate consequences on Lisbon, Setoubal or Cadiz, but also on the Atlantic coasts of the kingdom of Morocco, of some Caribbean Islands or of North America. Secondly, the article tries to draw the different representations that wrapped the earthquake and their meaning, putting a special emphasis on the enlightened discourse and on the European propaganda, especially English and French ones.

* Artículo recibido el 14 de marzo de 2011. Aceptado el 27 de junio de 2011. El presente artículo fue elaborado en diciembre de 2006 y fue posible gracias a los proyectos de investigación “Las fronteras entre lectura legítima y lectura prohibida en la España moderna” [MCyT/BHA2001, director: Ricardo García Cárcel] y “La recepción del hispanismo moderno europeo y americano en España” [CEHI03/06 director: Bernat Hernández], así como a la realización de una estancia financiada por la Generalitat de Catalunya en el Queen Mary College y el Institute of Historical Research de Londres entre los meses de marzo y mayo de 2004, bajo el auspicio del profesor Felipe Fernández-Armesto.

Keywords: Earthquake of 1755; Lisbon; Representation; Inquisition; Cultural History.

“The Royal pair, now silent and alone,
Wept their deserted solitary Throne;
View'd with Distress their beaut'ous City fled,
Friends, Statesmen, Subjects number'd with the Dead;
But more their sympathizing Bosoms grieve
The Want of Pow'r, Misery to relieve.
Not Kings escape a universal Woe,
But as the Peasant feels the Weighty Blow.”¹

Con estas palabras refleja un poema inglés de pluma ignota lo insignificante de la condición humana ante los estragos de la providencia. Impreso en Londres por los hermanos Dodsley hacia finales de 1755 y vendido en la librería de Mary Cooper en el lúgubre *strand* londinense por seis míseros peniques, lo que un almuerzo de pan y leche, sus versos muestran el sentir parcial del anónimo autor ante una de las mayores catástrofes naturales recordadas en Europa hasta el momento: el terremoto de 1755. El poema resalta el sufrimiento de los monarcas portugueses después de ser golpeados por el doloroso azote de Dios, mientras Lisboa —corte, capital y metrópolis del reino— es completamente barrida del mapa y sus vecinos acechados a partes iguales y sin distinción social alguna por la muerte, el hambre y la desolación. Un sufrimiento generalizado en Portugal que la opinión pública inglesa no dudará en recoger de forma inmediata.

Desde primeros de noviembre numerosas noticias arriban a los puertos ingleses describiendo un escenario dantesco en el litoral portugués. Las crónicas no dejan lugar a dudas sobre la magnitud de la tragedia, especialmente en Lisboa. Sobre las nueve y media de la mañana del 1 de noviembre de 1755, día de todos los santos, un terrible terremoto sacude la floreciente capital portuguesa y sume su población en la más honda desgracia. Los dos primeros temblores de tierra derriban numerosos edificios. A la general conmoción de la gente suceden los continuos vaivenes del nivel marino que devoran buena parte del litoral, mientras que las posteriores reproducciones del terremoto y los incendios que se propagan por toda la ciudad derrumban y consumen los

¹ BRITISH LIBRARY (BL), *A Poem on the Late Earthquake at Lisbon*, R. & J. Dodsley, London, [1755], p. 7.

edificios que consiguen mantenerse en pie. La gran mayoría de los supervivientes huye entonces hacia los terrenos colindantes sin más techo que el cielo que los gobierna. Hombres y mujeres, niños y ancianos, pobres y ricos, cortesanos y plebeyos, todos se encuentran en el campo sin ningún tipo de cobijo ni alimento y ansiosos por recuperar de los escombros todo lo propio y parte de lo ajeno. Allí, a la intemperie, conviven con un monarca desahuciado por Dios que sobrevive a duras penas junto a los despojos de su corte. Las crónicas no dejan lugar a dudas. El esplendor de Lisboa ha sido consumido, sus riquezas malbaratadas, su belleza barrida del mapa en tan solo unos pocos minutos. Algunas de estas descripciones circulan impresas a gran velocidad por todo el territorio británico y hacen que todo inglés que se precie sienta la calamidad de sus aliados portugueses muy cercana, sino propia.

Éste es el caso del testimonio de un comerciante inglés afinado cerca de la iglesia de São Nicolau, en plena *cidade baixa* de Lisboa. Mr. Fowke describe en una carta abierta a su hermano como sobre las diez de la mañana, justo después de desayunar, departe alegremente con dos amigos portugueses en la Casa de Cuentas cuando de repente el edificio empieza a tambalearse y se oye un terrible estruendo como “a coach and six driving by”.² Convencido del terremoto que les sobreviene, Fowke se dirige a toda prisa hacia lo que supone lugar seguro, un robusto arco ubicado cerca de su casa, mientras las calles se estremecen debajo suyo e inmensos bloques de piedra se desprenden peligrosamente de los edificios tambaleantes como anunciando su inmediato desplome. Al llegar, exhausto y sin apenas tener tiempo de escupir el polvo mordido en el camino, lo sorprende el estrepitoso derrumbe de las casas colindantes, entre las que se encuentra la de su hermano. Una nube de polvo cubre el lugar silenciándolo todo a su paso. Al cabo de pocos segundos las primeras siluetas empiezan a surgir de entre los escombros, acercándose languidecidas hacia el seguro refugio donde Fowke se ha atrincherado. Aparecen entonces la mujer de su hermano con sus hijos, pero también buena parte de las familias vecinas de los Major, los Joyce y los Morrough. Todos pálidos y con las caras sucias, pero felicitándose por estar vivos. Justo en ese momento “came on another. The Second terrible Earthquake. Our Fear was then that our House would fall on us, which we saw bending to and fro like the Mast of a Ship in a Storm”.³ Cuando el temblor remite, avanzan todos a rastras hacia la cercana iglesia de São Nicolau. La amplia plaza que envuelve el templo supone un lugar seguro ante las nuevas embestidas que puedan avecinarse, “but the Horror there threw them into

² BRITISH LIBRARY (BL), *A Genuine Letter to Mr. Joseph Fowke from his Brother [...] in Which is Given a Very Minute and Striking Description of the Late Earthquake*, Collyer, London, [1755], p. 1.

³ *Ibidem*, p. 2.

Confusion, and I believe was that Occasion of their scattering. Numbers expiring, and others (shocking Spectacle!) which the Clergy running about over the Ruins to confess and absolve them who were yet alive. All shouting to God for Mercy.” El singular espectáculo que allí se encuentran los lleva a rodear São Nicolau y dirigirse hacia la cercana plaza del Rossio gateando por encima de las ruinas que llenan toda la Rua dos Arcos. Cuando consiguen llegar “Scenes of Horror were doubled, and I can compare it to nothing but the Idea I had formed in my Youth of miserable Sinners at the last Day crying to God for Mercy: To which you must add, the numberless Objects round us expiring with Groans and Misery.”⁴ Envuelto por ese escenario dantesco, Fowkes encuentra allí a su estimada mujer junto a dos fieles sirvientes. El grupo de ingleses se dirige entonces hacia los campos colindantes huyendo de la catástrofe, pero también de la oscuridad que se avecina. Desde allí Fowkes ordena a dos de sus mozos que vayan a su domicilio para recoger de los escombros las pertenencias que encuentren. Trabajo imposible. Los braseros encendidos de los edificios en ruinas han hecho su trabajo. El fuego empieza a ser el amo y señor de toda la ciudad, por lo que adentrarse en el enmarañado laberinto de ruinas y desperdicios en llamas es un riesgo demasiado alto para recuperar lo poco o nada que queda de su propiedad. La catástrofe se ha llevado tras de sí muchos amigos y familiares, pero también buena parte de sus riquezas y negocios. Allí, en medio del campo, decenas de ingleses contemplan aturridos como un sueño, el suyo, el de Lisboa, se consume lentamente ante sus ojos.

Ante la vivacidad de este tipo de relaciones no es de extrañar que muchos ingleses sientan como propias las desgracias acaecidas en Portugal. Así lo refleja un anónimo opúsculo sobre el terremoto intitulado *An Adress to the Inhabitants of Great Britain*, pues las últimas páginas del mismo contienen un post scriptum “particularly adressed to the Merchants and others, who are sufferers in that awful Calamity”.⁵ Publicado conjuntamente por distintos impresores londinenses a finales de 1755, el pamfleto será un verdadero éxito editorial contando con numerosas reediciones en los meses posteriores. Lo curioso, en todo caso, es que la mayoría de crónicas y sermones ingleses olviden la propia incidencia física del terremoto en territorio británico. Unas consecuencias bien conocidas por todo aquel que haya decidido disfrutar de sus vacaciones paseando por las costas meridionales que bañan Seatown, Charmouth y Plymouth. Cualquier guía turística que se precie señala como algunos de los inmensos

⁴ Ibídem, p. 3.

⁵ BL, *An Adress to the Inhabitants of Great-Britain; Ocasioned by the Late Earthquake at Lisbon*, J. Buckland, T. Field, E. Dilly, M. King & J. Robinson, London, 1755, [3rd edition], p. 1.

acantilados de la zona visten aún hoy las dolorosas cicatrices causadas por la llegada de inmensas olas el primero de noviembre de 1755.

Entre los pocos coetáneos que tímidamente advierten situaciones similares en territorio inglés encontramos al reverendo John Wesley, entonces fellow del Lincoln College de Oxford. En un famoso sermón intitulado *Serious Thoughts Occassioned by the Late Earthquake at Lisbon* (1756), Wesley señala como entre marzo y junio de 1755 el territorio inglés no queda exento de fenómenos de naturaleza inquietante. Este es el caso de lo acaecido en Whiston Cliffs, a dos millas de Sutton, donde el suelo llegó a rugir estrepitosamente “like many cannons, or loud and rolling Thunder”.⁶ En todo caso, la intención de Wesley es otra que la de describir simples movimientos sísmicos. Su intención es mostrar que todas estas calamidades no obedecen a causas naturales, sino a razones divinas. En este punto Wesley envuelve su discurso con la pedagogía del miedo. Analiza la acción de los cuatro elementos en el terremoto de Lisboa y concluye que nada puede haber causado por sí solo tal cantidad de destrucción, sino el azote de Dios. Su sermón entra entonces en un sinfín de argumentaciones providencialistas revestidas con los últimos avances científicos en la materia. Wesley recurre a los cálculos de Newton y Halley [sic] para demostrar que un cometa de vuelta del sol podría arrasarse territorio británico con mucha mayor desgracia y calamidad que lo acaecido en Lisboa. El cometa Halley podría estrellarse en suelo inglés hacia el año 1758. Para Wesley, tal tipo de desgracia tan solo podría tener la ira de Dios como causante. Con este ejemplo razona que Inglaterra y los ingleses no están exentos de las catástrofes que han azotado Portugal, aunque sus fechorías y supersticiones sean menores, pues la corrupción de las costumbres también los amenaza. Tan solo el buen cristiano se librará de la ira de Dios. Desde la óptica metodista de Wesley, Inglaterra no puede estar tranquila.

Aunque esta interpretación tendrá una amplia repercusión en Inglaterra, la posibilidad de una reproducción «a la inglesa» del terremoto de Lisboa se querrá ver como improbable por la curia anglicana. El propio Arzobispo de Canterbury, Thomas Herring, y el obispo de Exeter, George Lavington, considerarán como imposible cualquier acción divina contra el pueblo inglés mientras se observe la religión protestante. De hecho, estas discrepancias sobre el terremoto serán uno de los muchos escenarios donde anglicanos y metodistas dirimirán sus conflictos, como muy bien señaló el historiador Thomas Kendrick en su ya clásico estudio sobre el terremoto de

⁶ BL, John WESLEY, *Serious Thoughts Occassioned by the Late Earthquake at Lisbon*, E. Farley, London, [1756], p. 7.

Lisboa.⁷ Pero trazar los derroteros intelectuales por los que discurrieron las crónicas, los opúsculos y los panfletos ingleses no resuelve algunos de los interrogantes surgidos al analizar en negativo estas mismas descripciones, sino todo lo contrario. Aquellos estudios intelectuales realizados sobre esta documentación en clave interna han afianzado una imagen parcial del terremoto y, por lo tanto, no han podido profundizar en las razones por las que la incidencia parcial de un fenómeno atlántico monopolizó la opinión pública europea al respecto.

De hecho, algunas investigaciones sobre el terremoto de 1755 llevadas a cabo por historiadores al uso se han centrado en aquellos elementos recurrentes que la propia opinión coetánea quiso enfatizar.⁸ De este modo, algunos historiadores hemos recurrido al epígrafe «terremoto de Lisboa» dejándonos influenciar más por la representación del propio terremoto que construyeron los intereses de esa publicística y el debate entre ilustrados que suscitó con posterioridad (Voltaire, Rousseau, Kant), que no por los bastos estragos del propio fenómeno. Incluso los propios físicos, geógrafos, geólogos y sismólogos que han analizado y valorado la enorme incidencia que el terremoto de 1755 tuvo en todo el sudeste peninsular y el norte de África continúan utilizando del mismo epígrafe para referirse a un episodio geológico de una magnitud mucho más generalizada.⁹ Pero, ¿por qué se escondió a la opinión pública inglesa la propia incidencia del terremoto en las Islas Británicas, aunque su significación fuera incomparablemente menor a lo acaecido en Lisboa? ¿Por qué se ignoraron los terribles estragos provocados por el mismo terremoto en el resto del litoral atlántico de la península ibérica, las costas orientales del norte de África e incluso en el Atlántico occidental? O dicho de otra manera, ¿por qué la publicística de media Europa se obsesionó hasta la saciedad con las calamidades portuguesas y, más concretamente, con las de su desgarrada capital?

⁷ Thomas KENDRICK, *The Lisbon Earthquake*, JB Lippincott Co., Philadelphia / New York, 1955, pp. 237-245.

⁸ Sobre la amplia difusión propagandística e ideológica del desastre natural consultar muy especialmente, María Luisa BRAGA, *El terremoto de 1755, su repercusión a nivel ideológico en Portugal y en el extranjero*, Lisboa, 1993. Más concretamente, para el debate filosófico: Vicente FOMBUENA FILPO, “El terremoto de Lisboa: un tema de reflexión para el pensamiento ilustrado” en *Espacio y Tiempo. Revista de Ciencias Humanas*, 9 (1995), pp. 9-22 o Evaristo ÁLVAREZ MUÑOZ, “Leibniz damnificado por el terremoto de Lisboa” en Jorge ORDAZ GARGALLO (coord.), *Cuadernos Dieciochistas: «El Terremoto de Lisboa de 1755»*, 6 (2005), p. 187-201.

⁹ Sirva como últimos ejemplos de esta inexorable influencia cultural el excelente estudio del investigador José Manuel MARTÍNEZ SOLARES que fue publicado por el Ministerio de Fomento español y la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional bajo el título *Los efectos en España del terremoto de Lisboa* (Madrid, 2001). Lo mismo sucede con un magnífico artículo del sismólogo francés Marc-André GUTSCHER sobre las causas de «The Great Lisbon Earthquake» publicado en la revista *Science* (1 august 2004).

Nadie puede negar que la incidencia del terremoto de 1755 en la ciudad de Lisboa es uno de los episodios más trágicos de la historia moderna de Portugal. La destrucción de numerosos edificios a consecuencia de los sucesivos temblores de tierra, la devastación producida por las enormes olas de agua y por los incendios que se propagaron por toda la ciudad propiciaron un escenario de muerte y desolación sin ningún tipo de precedentes en la capital portuguesa. Para los ávidos lectores baste consultar el clásico estudio de Kendrick para valorar la magnitud de la catástrofe humana; para las almas peregrinas baste pasearse por la mismísima ciudad para encontrar las cicatrices del desastre que aún hoy recorren su callejero (ej.: Convento do Carmo); para los que rebuscan minuciosamente entre cedularios y legajos baste adentrarse en cualquier archivo de la capital para darse cuenta de la profunda herida abierta por el terremoto en su patrimonio documental e histórico. Aunque no fue la única catástrofe natural acontecida en el siglo XVIII, como bien apuntó el historiador Armando Alberola para el caso español,¹⁰ nadie puede dudar del desastre que tuvo lugar. Sea como fuere, esta significación no justifica el silencio moral e intelectual al que al resto de afectados sometieron los pensadores de media Europa. La otrora esplendorosa Lisboa no fue la única ciudad lusitana ni europea, ni tampoco atlántica, que sufrió los estragos de la providencia ese malogrado día de todos los santos.

EL TERREMOTO ATLÁNTICO DE 1755

Que el terremoto de 1755 fue una catástrofe natural de dimensiones atlánticas es un hecho reconocido científicamente. De hecho, el terremoto supuso un doloroso golpe para la conciencia europea, pero también un acicate para la constitución y el desarrollo de la sismología como disciplina científica. En Cádiz, los jesuitas miden la significación del terremoto con instrumentos nada típicos y poco protocolarios, pero efectivos.¹¹ Paralelamente, el inglés John Michell, el suizo Elie Bertrand o el portugués Joachim Joseph Moreira de Mendonça se encuentran entre los padres fundadores de la sismología influenciados por el impacto del terremoto de 1755. En todo caso y aunque aún no existe consenso científico sobre las causas sísmicas que lo provocaron, sí que

¹⁰ Armando ALBEROLA ROMÁ, "El terremoto de Lisboa en el contexto del catastrofismo natural en la España de la primera mitad del siglo XVIII" en Jorge ORDAZ GARGALLO (coord.), *Cuadernos Dieciochistas: «El Terremoto de Lisboa de 1755»*, 6 (2005), pp. 19-42.

¹¹ Los vaivenes de la carrucha del farol situado en medio de la cruz de un cuarto del Colegio de la Compañía, el desprendimiento de dos clavos de un cuadro, la propia campanilla del edificio o los aljibes, las tinajas y pilas de agua de la comunidad sirven como instrumentos para calcular el origen e intensidad del terremoto. BL, *Relación de lo acaecido en la ciudad de Granada el día primero de noviembre de 1755 [...] A continuación de esta irán saliendo las subsecuentes [...]*, Reimp., Bibliotheca Mexicana, 1756, [pp. 5-6].

contamos en la actualidad con una explicación detallada de su fenomenología posterior. Investigaciones recientes sitúan el epicentro del terremoto en una área de 300 km² situada 200 km al oeste-suroeste del cabo de San Vicente, justo en la falla Azores-Gibraltar que cruza la región sísmica donde chocan las placas tectónicas africana y euroasiática. La primera gran sacudida empieza hacia las 9:30 de la mañana de unos 12 minutos de duración y con una magnitud de 8,7 sobre la escala Richter y de XII sobre la Mercalli, estremeciendo casi inmediatamente los territorios occidentales de la península ibérica y del noroeste de África, así como los archipiélagos e islas más cercanas. Ésta será seguida en el tiempo por dos sacudidas más de menor intensidad y por numerosos réplicas en los días ulteriores.¹²

En el reino de Portugal, el terremoto sacude Lisboa, pero también las villas cercanas de Ericeira, Peniche, Mafra, Sintra o Alenquer, así como Santarém y Setúbal. En esta última ciudad mueren miles de personas y caen la mayor parte de sus murallas, templos y edificios. En todo caso, uno de los territorios portugueses más afectados es la provincia meridional del Algarve, donde Vila do Bispo, Portimão, Lagos, Silves, Loulé y, especialmente, Faro padecen gran ruina. También hay enormes desgracias en la provincia interior de Alentejo, mientras que en Coimbra se siente enormemente el terremoto, pero no hay constancia que muera persona alguna; lo mismo que en el archipiélago de las Açores y la Isla de Madeira.¹³

En España, las poblaciones mayormente afectadas por el terremoto son las más próximas al golfo de Cádiz y al estrecho de Gibraltar (Ayamonte, Huelva, Sanlúcar de Barrameda, Jerez, Cádiz, Puerto de Santa María o Algeciras).¹⁴ En Huelva, por ejemplo, medio millar de pescadores que faenaban en la costa son engullidos por las olas.¹⁵ Otras regiones como Sevilla o Granada no les desmerecen en intensidad, aunque en un grado mucho menor que en los casos portugués y marroquí. El caso más demoledor es el de Güevéjar, a una legua larga del norte de Granada, donde “se abrió una grieta, o hendidura, la que cada día se va ensanchando, y el Lugar va cayendo, con todas las

¹² Marc-André GUTSCHER, “Geoscience: What Caused the Great Lisbon Earthquake?”, *Science*, 27 august 2004, vol. 305, issue 5688, pp. 1247-1248; João DUARTE FONSECA & Marc-André GUTSCHER, “The Source of the Lisbon Earthquake”, *Science*, 1 april 2005, vol. 308, issue 5718, p. 50; João DUARTE FONSECA, 1755. *O Terramoto de Lisboa*, Argumentum, 2004.

¹³ Joachim Joseph MOREIRA DE MENDONÇA, *Historia Universal dos Terremotos*, Imp. Antonio Vicente da Silva, Lisboa, 1758, pp. 147 -157.

¹⁴ Para el caso andaluz, destacan los estudios ya clásicos de Francisco AGUILAR PIÑAL, “Conmoción espiritual, provocada en Sevilla por el terremoto de 1755” en *Archivo Hispalense*, tomo 56, núm. 171-173 (1973), pp. 37-53; Francisco SÁNCHEZ BLANCO, “El terremoto de 1755 en Sevilla y la mentalidad local” en *Archivo Hispalense*, tomo 71, núm. 218 (1988), pp. 57-76; y el del hispanista francés Bernard VINCENT, “La Tierra tiembla en Andalucía: Estudio histórico (Siglos X-XIX)” en *La Tierra. Mitos, ritos y realidades*, Granada, 1992.

¹⁵ Francisco AGUILAR PIÑAL, *Historia de Sevilla. Siglo XVIII*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1982, p. 104.

Casas quarteadas, lo que ha dado motivo a despoblar dicho lugar, hasta de Sacramentos, temiendo la ruina, que está amenazando.”¹⁶ Al cabo de unos días casi todos los hogares de la población son engullidos por el subsuelo. Del mismo modo, el terremoto sobreviene con retraso en otras zonas de la península, aunque con escasos daños. Madrid siente la sacudida hacia las 10 horas y 18 minutos, aunque con una duración e intensidad mucho menor que los territorios meridionales de la península.¹⁷ Asimismo, en la antigua provincia de Tuy, en Galicia, el maremoto produce olas de tres metros de altura, pero sin contabilizarse víctima alguna.¹⁸

En lo que se refiere al reino de Marruecos nos ha llegado la copia impresa de una carta escrita el 8 de noviembre por el padre guardián del Real Convento de los Franciscanos Descalzos emplazados en Meknés, donde se describe sucintamente lo ocurrido en todo el reino de Marruecos. Para ello dice utilizar tan solo sus propias vivencias y las contadas por otros católicos, pues “los estragos y daños que [los musulmanes] aseguran ha causado el Temblor en las Ciudades y Poblaciones de esta basto y dilatado Imperio, son inauditas, y nada verídicas las que refieren muchos”.¹⁹ A pesar de este escepticismo del otro, la catástrofe explicada en boca de cristianos no modifica ni un ápice su magnitud.

“[...] quiso castigar la Magestad Divina nuestros pecados; e ingratitudes, en un tan terrible, y nunca experimentado Temblor de tierra, el día de Todos Santos, a las nueve y tres cuartos de la mañana, [...] habiendo quedado muchos Moros y Judíos sepultados, y lastimados infinitos con las ruinas del sin número

¹⁶ BL, *Relación de lo acaecido en la ciudad de Granada el día primero de noviembre de 1755* [...] *A continuación de esta irán saliendo las subsecuentes* [...], Reimp., Bibliotheca Mexicana, 1756, [p. 3].

¹⁷ Sobre la situación en la corte española, consultar los estudios del historiador Fernando RODRÍGUEZ DE LA TORRE a partir de documentación encontrada en el Archivo Histórico Nacional, muy especialmente su “Documentos en el Archivo Histórico Nacional (Madrid) sobre el terremoto del 1 denoviembre de 1755” en Jorge ORDAZ GARGALLO (coord.), *Cuadernos Dieciochistas: «El Terremoto de Lisboa de 1755»*, 6 (2005), pp. 79-116.

¹⁸ Domingo L. GONZÁLEZ LOPO, “El impacto y las consecuencias del terremoto de 1755 en Galicia” en Ana Cristina ARAÚJO; José Luís CARDOSO; Nuno Gonçalo MONTEIRO, Walter ROSA & José Vicente SERRÃO (orgs.), *O terramoto de 1755. Impactos históricos*. Coloquio Internacional-ISCTE, Lisboa, Livros Horizonte, 2007 [2005], pp. 61-75; María Pilar AMARÉ TAFALLA; Enrique ORCHE GARCÍA & Octavio PUCHE RIART, “Efectos del terremoto de Lisboa el 1 de noviembre de 1755 en la antigua provincia de Tuy (Galicia)” en Jorge ORDAZ GARGALLO (coord.), *Cuadernos Dieciochistas: «El Terremoto de Lisboa de 1755»*, 6 (2005), pp. 117-152.

¹⁹ BL, *Copia de la carta, escrita por el padre Guardián del Real Convento de Mequínéz, y Vice-prefecto Apostólico de las Santas Misiones, que en las partes de Berbería conserva la Religiosa Provincia de San Diego, de RR. PP. Francisco Descalzos, al P. Procurador de ellas*, Reimp., Bibliotheca Mexicana, 1756, [p. 4].

de Casas, Mezquitas, Sinagogas y Chemas, que se cayeron en las Ciudades de Mequínez, y las de Fez.”²⁰

Les siguen a la par Arcila, Mámora, Salé, Marrakesh, Larache y los puertos de Safí y de la entonces Santa Cruz (Agadir). La noticia más esperpéntica se recoge a ocho leguas de Marruecos, donde “se abrió la tierra, y tragó un Aduar con todas sus Chozas, Gente, Caballos, Camellos, Mulas, Bacas y demás ganado, frutos y omenage, que tenían más de cinco mil personas, que le habitaban, y seis mil soldados a caballo, que estaban acuartelados, sin que de unos ni otros escapasse alguno.”²¹ En una copia de una carta fechada en Cádiz a 30 de noviembre de 1755 aparece un episodio similar trágicamente protagonizado por una “fila, ò Requa que saliò aquel dia de Zalè para Marruecos, compuesta de porción grande de camellos, y mulas, cargados de plata, y diferentes mercaderías, abriéndose una gran boca en el territorio de su tránsito, la sumergió enteramente con muerte de camellos, mulas, y Moros, que dirigían la Conducta [...]”²²

Más al norte, Tánger, Ceuta y Tetuán padecen menos, pero también con muchas ruinas de casas y edificios. A parte de esta zona de alta intensidad, se tiene constancia que el terremoto es percibido en numerosos lugares de Europa. En Francia, localidades como La Rochelle, Bordeaux, Cognac, Saintonge o Angouleme dan fe de las sacudidas; lo mismo que en los cantones suizos, la Lombardía y otros territorios septentrionales de la península itálica. El caso más extraordinario es el de los territorios de Nueva Inglaterra, a 5.500 km del epicentro del terremoto al otro lado del Atlántico, donde también se perciben los temblores de tierra, aunque en menor medida.²³ Curiosamente, dos semanas después del fatídico día del primero de noviembre sobreviene en esta misma zona del continente americano un terremoto de gran intensidad. La madrugada del jueves 18 de noviembre el amplio territorio que comprende Casco Bay, Boston, Newington, Pembroke, Scituate y Philadelphia es sacudido por un terrible terremoto que ocasiona numerosas ruinas en estas localidades norteamericanas, tal y como recoge la edición impresa de un sermón ofrecido por el pastor Charles Chauncy a su comunidad

²⁰ Ibídem, [p. 3].

²¹ Ibídem, [p. 4].

²² BL, *Copia de una carta, que escribe desde la ciudad de Cádiz un comerciante a otro de esta, en que le noticia de las ruinas, y desgracias, que ocasionó, el terremoto del dia I. de Noviembre de este año de 1755 en las ciudades, Villas, Lugares, y Puertos de la Costa de Africa, sujetas al dominio de Muley, y Audalà Emperador de Marruecos, con lo demás que verá el curioso lector*, [1755], [p. 5].

²³ Alexis PERREY, *Mémoire des tremblements de terre ressentis en France, en Belgique et en Hollande depuis le 4e siècle de l'ère chrétienne jusqu'à nos jours (1843 inclus)*, Académie Royale des Sciences, Bruxelles, tome 18, 1848, p. 40; Joachim Joseph MOREIRA DE MENDONÇA, *Historia Universal dos Terremotos*, Imp. Antonio Vicente da Silva, Lisboa, 1758, pp. 157-160.

el primer domingo después del terremoto en la Old-Brick-Meeting-House de Boston.²⁴ Este mismo movimiento sísmico se siente en la península ibérica y el norte de África. En una carta escrita en Tetuán el 24 de noviembre se nos dice que “las sierras del Sarjon, tres leguas de Meknés, con el temblor del día 18 se abrieron por medio, y sepultaron un Santuario, que en ellas tenían, y el Lugar de Ydris, y otro Pueblo, que estaban en la contraria falda, sin que escapase viviente alguno.”²⁵ Estas enormes sacudidas bien podrían ser réplicas del terremoto del primero de noviembre o consecuencia de los mismos fenómenos sísmicos que lo provocaron, aunque aún no se ha podido demostrar si existe relación directa entre ellos a ambos lados del Atlántico.

Sea como fuere, los estragos del terremoto del primero de noviembre de 1755 no terminan con las sacudidas sísmicas, sino que incluyen la devastación de las costas por parte de los vaivenes oceánicos. El reciente terremoto de diciembre de 2004 en el Índico puede permitirnos valorar en su justa medida la enorme capacidad destructiva del desplazamiento de una enorme masa de agua en todo el Atlántico el 1 de noviembre de 1755 .

Curiosamente el primer síntoma visible de los efectos generados sobre el océano Atlántico por el movimiento sísmico es la retirada del mar en puertos tales como el de Lisboa, dejando al descubierto barcos y mercancías que yacen en sus lechos. A este hecho sigue la llegada de la primera ola, que se advierte en casi todo el litoral atlántico de forma escalonada en un intervalo de siete horas. Cádiz, Tánger, Ceuta, Lisboa o las Islas Madeira sufren su llegada hacia las 11:00, mientras que las regiones de Cork (Irlanda), Cornuailles (Inglaterra) y Bretagne (Francia) hacia las 14:00; lo mismo que en La Haya donde se documenta el estremecedor vaivén de las aguas de los canales. Un poco más tarde sorprende la enorme agitación de las olas del mar en Escandinavia, Dinamarca y Pomerania.²⁶ Incluso el propio filósofo Immanuel Kant señala como en la localidad alemana de Templin, cerca de Berlín, el nivel de los lagos colindantes oscila ostensiblemente, aunque no se sepa si tienen conexión subterránea alguna con el océano.²⁷ Mucho más tarde, hacia las 16:00 se documenta la repentina subida del nivel

²⁴ BL, Charles CHAUNCEY, *Dr. Chauncey's Sermon Occasion'd by the Late Terrible Earthquake*, Edes & Gill, New England — Boston, 1755, pp. 30-32.

²⁵ BL, “Capítulo de Carta escrita en Tetuán el día 24 de Noviembre de 1755” en *Copia de la carta, escrita por el padre Guardián del Real Convento de Mequinéz, y Vice-prefecto Apostólico de las Santas Misiones, que en las partes de Berbería conserva la Religiosa Provincia de San Diego, de RR. PP. Francisco Descalzos, al P. Procurador de ellas*, Sevilla— Cádiz, [1755], [p. 7].

²⁶ Joachim Joseph MOREIRA DE MENDONÇA, *Historia Universal dos Terremotos*, Imp. Antonio Vicente da Silva, Lisboa, 1758, p. 113 ff.

²⁷ “Bei dieser Pressung der Wasser ist das Allersonderbarste, daß sie sogar in Landseen, die gar keinen sichtbaren Zusammenhang mit dem Meere haben, bei Templin und in Norwegen, gespürt worden. Dieses scheint beinahe der stärkste unter allen Beweisen zu sein, die man jemals vorgebracht hat, die

del mar, como cinco pies, en la isla de Newfoundland (Canadá) y en las Islas Bahamas, Antigua, San Martín, Barbados, Saba y Martinica, al otro lado del Atlántico, retirándose casi con el mismo ímpetu y rapidez.²⁸

Los estragos de los sucesivos vaivenes oceánicos son espeluznantes para el litoral más próximo de la península ibérica, el norte de África y los archipiélagos atlánticos más cercanos. En Lisboa, muchos de los que han sobrevivido al terremoto se agolpan aturridos en las playas, sin apenas suponer el desastre que les viene encima.

“Entrò este furioso irritado tygre barriendo, y assolando quanto delante hallaba, hasta la Real Casa de la Misericordia, [...] este desenfrenado monstruo hizo su primer salida, y al recogerse arrolló, y sumergió a todos con penosa congoja. Y al tiempo de recoger sus furiosas olas, se metió adentro dos leguas, hasta un Pueblo corto, que llaman Casiñas, desxando en seco sus Naves, y peces, y sus arenas descubiertas, por donde abriéndose varias bocas, respiraban infinitos activos volcanes, que prendiendo en las Naves ardían: y con mayor ímpetu repitió su gyro hasta el mismo sitio vigorizando su saña.”²⁹

Lo mismo sucede en Cádiz donde al cabo de poco tiempo de retirarse “se levantó el mar en olas, y borbotones de desmedida magnitud.”³⁰ De hecho, la geografía de la bahía produce una verdadera catástrofe, dado que el agua se junta a la altura del arrecife arrastrando consigo todos aquellos que “huyendo de Cádiz, buscaban asylo en la Isla, y raro escapó de la muerte. Muchos cargueros, muchos Passageros voluntarios, muchos de los Traficantes. Se cree bien crecido el número de los que assí perecieron en este sitio. Algunos cadáveres se han hallado, y traído a Cádiz, y otros, a la Isla; se buscan más por la Caridad; pero la resaca de ambos Mares los havrá extraído; y aunque parescan pocos, siempre estaremos en que se ahogaron muchos hombres, y mugeres,

unterirdische Gemeinschaft der mittelländischen Gewässer mit dem Meere zu beweisen.” Immanuel KANT, *Werke*, vol. I, Frankfurt am Main, 1968, p. 425 ff. Episodio también recogido por Joachim Joseph MOREIRA DE MENDONÇA, *Historia Universal dos Terremotos*, Imp. Antonio Vicente da Silva, Lisboa, 1758, p. 158.

²⁸ Joachim Joseph MOREIRA DE MENDONÇA, *Historia Universal dos Terremotos*, Imp. Antonio Vicente da Silva, Lisboa, 1758, p. 113 ff.; LIBRARY OF CONGRESS (LOC), *Lines made after the Great Earthquake in 1755, which shook North and South America, with Great Destruction in Cales, in Lisbon, and Most of the Adjacent Kingdoms*, Boston, [1755]. Para una narración extemporánea de su incidencia en Newfoundland, ver la obra del reverendo Philip TOCQUE, *Wandering Thoughts, or, Solitary Hours*, T. Richardson, London, 1846.

²⁹ BL, *Breve Compendio de las innumerables ruinas, y lastimosos estragos, que la violencia y conjuración de todos quatro elementos experimentó la gran ciudad, y corte de Lisboa el 1 de noviembre de este año de 1755*, Salamanca, 1755, [p. 3].

³⁰ BL, *Relación de lo acaecido en la ciudad de Granada el día primero de noviembre de 1755 [...] A continuación de esta irán saliendo las subseqentes [...]*, Reimp., Bibliotheca Mexicana, 1756, [p. 6].

caballos, &c.”³¹ Lo mismo en Tánger, donde “creció impetuosamente la Mar, de tal forma, que entrándose en la Ciudad, y retrocediendo con gran fuerza, hizo muchos estragos, assi en las Casas, como en sus Moradores, dexándose ver repetidas veces el fondo del Puerto en que estaban anclados los Navios, y otras embarcaciones, y dexando en el retroceso siempre gran cantidad de peces en la Ciudad.”³² Escenas parecidas se reproducen en todos los pueblos costeros del reino de Marruecos tales como Safí o Santa Cruz. En esta última localidad el mar, “desde las diez del día hasta las seis de la tarde, continuó creciendo impetuosamente y retrocedía con igual aceleración, dexando descubierto el fondo de los puertos en que estaban ancorados los navíos y embarcaciones, sumergiendo y maltratando algo de ellas, con la gente, y las Calles, y campos llenos de despojos y pescado.”³³ Lo mismo sucede en Arcila “llevándose la Mar más de la mitad de la Ciudad, donde perecieron innumerables Moros, siendo de notar que uno de tres Pingues Ingleses que se hallaban en aquel Puerto, en uno de los accesos del Mar fue llevado hasta ponerlo tierra adentro crecida distancia, donde el embate de las olas contra el material de las Casas, lo destrozaron, abriéndose por medio, con la felicidad de no haver perecido alguno de su Tripulación, en donde había muchos Catholicos.”³⁴ Otra crónica se refiere a esta mismo episodio con palabras similares, pues describe como el mar “con tan gran ímpetu metió en medio de la Ciudad un Pingue grande Inglés, que se estrelló y abrió por medio”.³⁵

Así pues, la radiografía de los lugares que se vieron afectados por el terremoto nos muestra la bastedad del mismo. Lisboa fue golpeada con la misma fuerza que lo fueron otras muchas poblaciones y ciudades del resto de Portugal, de la península ibérica o del norte de África. En la capital portuguesa las olas no fueron más grandes, ni las sacudidas más estremecedoras que en Faro, Cádiz, Tánger o Rabat. Los ingredientes que catapultaron Lisboa a encabezar el desastre fueron otros; entre los que debemos

³¹ Ibídem, [p. 8].

³² BL, *Copia de una carta, que escribe desde la ciudad de Cádiz un comerciante à otro de esta, en que le noticia de las ruinas, y desgracias, [...] en las ciudades, Villas, Lugares, y Puertos de la Costa de África, sujetas al dominio de Muley, y Audalà Emperador de Marruecos, con lo demás que verá el curioso lector*, [1755], [p. 4].

³³ BL, *Copia de la carta, escrita por el padre Guardián del Real Convento de Mequínéz, y Vice-prefecto Apostólico de las Santas Misiones, que en las partes de Berbería conserva la Religiosa Provincia de San Diego, de RR. PP. Franciscos Descalzos, al P. Procurador de ellas, Sevilla — Cádiz*, 1756, [p. 4].

³⁴ BL, *Copia de una carta, que escribe desde la ciudad de Cádiz un comerciante à otro de esta, en que le noticia de las ruinas, y desgracias, [...] en las ciudades, Villas, Lugares, y Puertos de la Costa de África, sujetas al dominio de Muley, y Audalà Emperador de Marruecos, con lo demás que verá el curioso lector*, [1755], [pp. 4-5].

³⁵ BL, *Copia de la carta, escrita por el padre Guardián del Real Convento de Mequínéz, y Vice-prefecto Apostólico de las Santas Misiones, que en las partes de Berbería conserva la Religiosa Provincia de San Diego, de RR. PP. Francisco Descalzos, al P. Procurador de ellas, Sevilla — Cádiz*, 1756, [p. 5].

destacar su significación sociocultural en el conjunto de la Europa del momento, pues antes del terremoto contaba con una población aproximada de unos 350.000 habitantes, la mayor de todas las afectadas por la catástrofe; pero muy especialmente su significación política como corte y capital de un reino europeo de enorme importancia estratégica, diplomática y militar, así como su significación económica en el encaje de bolillos del comercio transoceánico. No es de extrañar entonces que las noticias, crónicas y opiniones que circularon sobre la tragedia se refirieran prioritariamente al desastre acontecido en Lisboa, pues explicar sus fatídicas causas y sacar a la luz sus supuestas consecuencias desde un prisma interesado podía beneficiar a propios y desgastar a ajenos. De hecho, el juego de intereses zarandeó a su gusto el cruce de representaciones con que convenientemente se sublimó lo acontecido en Lisboa, menospreciando lo ocurrido en otros lugares. Nadie puede dudar que el terremoto de 1755 fue una catástrofe atlántica sin precedentes, cómo tampoco que sus sacudidas ayudaron a resquebrajar por completo la débil coraza de la tolerancia entre las distintas naciones europeas del momento.

LAS REPRESENTACIONES DEL «GRAN TERREMOTO DE LISBOA»

Uno de los temas menos estudiados sobre el terremoto de 1755, pero no por eso menos importantes, es el fenómeno de creación, circulación y recepción en las distintas cortes europeas de las primeras noticias de los estragos. Recientemente, la historiadora Carmen Espejo ha analizado el tratamiento hecho del terremoto en la prensa europea, muy especialmente de la portuguesa y española, mientras que la historiadora Rosa Cal ha profundizado en el impacto y la recepción informativa del terremoto en los principales periódicos del Madrid de Fernando VI.³⁶ No es este el lugar para profundizar en este ámbito, pues merece un estudio pormenorizado, riguroso y amplio, pero trazar algunas pinceladas al respecto sobre el impacto europeo del terremoto nos puede esclarecer algunos interrogantes.

En su ya clásico estudio sobre el terremoto, Kendrick valoraba la lentitud con que las noticias de los estragos en Lisboa circularon por Europa.

“The news of the earthquake that had done so much harm to Lisbon travelled slowly. It took a week or ten days before it was generally known in

³⁶ Carmen ESPEJO CALA, “Un texto de Nipho sobre el terremoto de Lisboa: la reacción de la prensa europea y española ante la catástrofe” en Jorge ORDAZ GARGALLO (coord.), *Cuadernos Dieciochistas: «El Terremoto de Lisboa de 1755»*, 6 (2005), pp. 153-172; Rosa CAL MARTÍNEZ, “La información en Madrid del terremoto de Lisboa de 1755” en Jorge ORDAZ GARGALLO (coord.), *Cuadernos Dieciochistas: «El Terremoto de Lisboa de 1755»*, 6 (2005), pp. 173-186.

Spain and in the near Mediterranean world, well over a fortnight to reach Paris and London, and nearly a month to get to Hamburg”³⁷

Curioso es que Kendrick valore como lenta la llegada de unas noticias sobre la incidencia portuguesa del terremoto que inundan las cortes europeas y las portadas de los principales periódicos del momento, tales como el *London Magazine*, la *Gazzete de France* e, incluso, la *Gaceta de Madrid*³⁸, mientras los estragos en el reino de Marruecos casi ni aparecen. La avalancha de noticias recibidas de lo acontecido en Lisboa es inmensa y su circulación es todo menos lenta, dada la dramática situación. Son los embajadores, los corresponsales, los comerciantes, los marineros y los compatriotas ingleses, franceses o españoles apostados en la capital portuguesa los que sufren en sus propias carnes el terremoto y los que lo cuentan, si pueden. Son también el monarca portugués y su corte los que envían un estremecedor grito de socorro a todas las cortes europeas por lo que han padecido y padecen; poco que ver con lo sufrido directamente por el monarca español y su corte madrileña, que son más espectadores que víctimas; nada que ver con el reino de Marruecos, apartado casi por completo de los cauces de comunicación, solidaridad e interés informativo europeos.

Cabe señalar que las primerísimas noticias llegadas sobre lo acontecido en Lisboa son recibidas con escepticismo por algunos, dadas las contradicciones informativas en que incurren las distintas fuentes, especialmente en el número de muertes. El inglés Horace Walpole escribe el 25 de noviembre que “there is a most dreadful account of an earthquake in Lisbon, but several people will not believe in it.”³⁹ Empero estas contradicciones no son tan evidentes como las pocas noticias y/o falsos rumores rápidamente desmentidos sobre lo acaecido en otros lugares; cómo el que nos desmiente Voltaire sobre lo sucedido en los cantones suizos, donde se contaban por decenas los pueblos supuestamente desaparecidos, siendo completamente incierto. De hecho, tan solo la continua avalancha informativa proveniente de Lisboa conseguirá calar en la opinión pública europea. Una información contradictoria en las cifras, pero que no disminuye ni un ápice la repercusión del desastre allí acontecido. Todo lo contrario de aquellos sitios sobre los que por distintas razones se tiene poca o ninguna

³⁷ Thomas D. KENDRICK, *The Lisbon Earthquake*, JB Lippincott Co., Philadelphia-New York, 1955, p. 213.

³⁸ Hans-Jürgen LÜSEBRINK, "Le tremblement de terre de Lisbonne dans les périodiques français et allemands du XVIIIe siècle" en Henri DURANTON & Pierre RETAT (édit.), *Gazettes et information politique sous l'Ancien Régime*, Publications de l'Université de Saint-Etienne, Saint-Etienne, 1999.

³⁹ Thomas KENDRICK, *The Lisbon Earthquake*, JB Lippincott Co., Philadelphia / New York, 1955, p. 213.

información, además de contradictoria e inexacta. Ante esta situación, no es de extrañar que le sea mucho más fácil a toda Europa volcar atentamente su mirada sobre Lisboa, que no sobre Faro, Cádiz, Fez, Tánger o Tetuán.

Un primer ejemplo de esta fijación cultural que rápidamente se asienta en el inconsciente de la opinión pública de los distintos países europeos es la muerte del hijo del poeta Louis Racine y nieto del dramaturgo Jean Racine, engullido fatalmente por una de las inmensas olas que arrasan la ciudad de Cádiz y sus alrededores. Algunos poetas y escritores franceses tratan de consolar el dolor del padre y el suyo propio escribiendo odas y artículos sobre el terremoto de Lisboa en memoria del difunto; fallecido, dicho sea de paso, a unos 500 km de distancia de la capital portuguesa. Entre ellos se encuentra Ponce-Denis Écouchard Le Brun, quien recapacita sobre las causas de los terremotos en distintas ciudades a lo largo de la historia: primero el acaecido en Esmirna, luego el de Pompeya y Herculano, después el de Lima y finalmente el de Lisboa. Según él, el más reciente y trágico de todos, como la muerte del joven Racine evidencia.

Más allá de esta anécdota, es en los ámbitos del debate ilustrado y de la publicística europea donde se observa con mayor claridad esta predilección. Una notoriedad que terminará situando Lisboa no solo como principio y fin de los estragos del terremoto, sino también como punto de soporte y rotación de la reflexión filosófica, teológica y política del momento.

El impacto del terremoto de 1755 en la Ilustración europea es un fenómeno cultural bien conocido. Las noticias sobre el desastre acontecido en Lisboa asestan un duro golpe sobre el optimismo de los ilustrados europeos, como destacó magistralmente el historiador francés Paul Hazard en su clásico *La pensée européenne au XVIIIe Siècle*. No voy a insistir aquí en los pormenores del debate entre Voltaire y Rousseau sobre la providencia. Me interesan mucho más sus obras al respecto como ejemplo de los derroteros por los que discurren las representaciones ilustradas del terremoto.

Como persona extraordinariamente bien informada, pero también sensible a las desgracias del género humano, Voltaire recibe la noticia del terremoto con gran impacto. Rápidamente se pone a escribir ayudado por las distintas noticias que van llegando y el primero de diciembre del mismo año, un mes después de la catástrofe, ya tiene terminado su *Poème sur la destruction de Lisbonne, ou examen de cet axiome, tout est bien* (1755). Aunque en sus versos también se advierten referencias a la significación del terremoto en otros lugares, [“Un sophiste arrogant, nous dit qu'il ne l'a pû; / il le pouvoit, dit l'autre, et ne l'a point voulu. / Il le voudra, sans doutte, et tandis qu'on

raisonne, / des foudres souterrains engloutissent Lisbonne, / et de trente cités dispersent les débris, / des bords sanglans du Tage, à la mer de Cadix.”⁴⁰, es evidente que tanto el título como lo que en el poema se describe orientan la mirada hacia lo acaecido en Lisboa, [“Allez, interrogez les rivages du Tage, / fouillez dans les débris de ce sanglant ravage, / demandez aux mourans, dans ce séjour d'effroi, / si c'est l'orgueil qui crie, ô Dieu, secourez-moi. / ô ciel, ayez pitié de l'humaine misère. / *tout est bien*, dites-vous, et tout est / nécessaire; / quoi l'univers entier sans ce gouffre infernal, / sans engloutir Lisbonne eut-il été plus mal?”⁴¹

Esta situación se confirma en la respuesta crítica de Rousseau al poema de Voltaire, *Lettre sur la providence* (fecha el 18 agosto de 1756), donde ya no se cita lugar alguno más que Lisboa e, incluso, se presupone que el poema de Voltaire solo a esa ciudad se refiere.

“Sans quitter votre sujet de Lisbonne, convenez, par exemple, que la nature n'avait point rassemblé là vingt mille maisons de six à sept étages, et que si les habitants de cette grande ville eussent été dispersés plus également, et plus légèrement logés, le dégât eût été beaucoup moindre, et peut-être nul. Combien de malheureux ont péri dans ce désastre, pour vouloir prendre l'un ses habits, l'autre ses papiers, l'autre son argent?

Vous auriez voulu que le tremblement se fût fait au fond d'un désert. Serait-ce donc à dire que la nature doit être soumise à nos lois? J'ai appris dans *Zadig*, et la nature me confirme de jour en jour, qu'une mort accélérée n'est pas toujours un mal réel et qu'elle peut passer quelquefois pour un bien relatif. De tant d'hommes écrasés sous les ruines de Lisbonne, plusieurs, sans doute, ont évité de plus grands malheurs; et malgré ce qu'une pareille description a de touchant, et fournit à la poésie, il n'est pas sûr qu'un seul de ces infortunés ait plus souffert que si, selon le cours ordinaire des choses, il eût attendu dans de longues angoisses la mort qui l'est venue surprendre.”⁴²

Cuando tres años después se publica finalmente en forma de novela la esperada respuesta de Voltaire a la carta de Rousseau, la imagen del terremoto y la reflexión filosófica que la envuelven tan solo remiten geográficamente a la capital portuguesa. En

⁴⁰ VOLTAIRE, “Poème sur la désastre de Lisbonne” en *Poèmes sur la religion naturelle, et sur la destruction de Lisbonne*, [Documento electrónico], [<http://gallica.bnf.fr>], Paris, 1997 [1756], p. 59.

⁴¹ *Ibidem*, p. 53.

⁴² Jean-Jacques ROUSSEAU, “Lettre de J.J. Rousseau à M. de Voltaire sur la providence” *Oeuvres complètes*, IV, Gallimard, Paris, 1969 (1756), p. 1061.

Cándide, ou l'optimisme Voltaire sitúa irónicamente el protagonista y sus particulares compañeros de viaje en Lisboa, justo durante las tremendas sacudidas del terremoto. Asimismo, hace que Cándide y el Dr. Pangloss participen de un auto inquisitorial, pues “après le tremblement de terre que avait détruit les trois quarts de Lisbonne, les sages du pays n'avaient pas trouvé un moyen plus efficace pour prévenir une ruine totale que de donner au peuple un bel Auto-da-fê; il était décidé par l'Université de Coimbre, que le spectacle de quelques personnes brulées à petit feu en grande cérémonie, est un secret infailible por empêcher la Terre de trembler...”⁴³ Si Hazard señaló que después del *Cándide* no había nada más que decir sobre el dilema del optimismo, pues estaba tan terminado como perdido,⁴⁴ se podría decir que ocurre casi lo mismo con el propio terremoto y su significación. Después del *Cándide de* Voltaire, el terremoto de 1755 no es sino el de Lisboa.

Sea como fuere, el juego intelectual entre Voltaire y Rousseau, utilizando como excusa fenomenológica el terremoto y su incidencia en la capital portuguesa, no lleva consigo la semilla del odio y la discordia, pues como hemos visto tan solo reproduce y potencia la envolvente asociación entre Lisboa y el terremoto de 1755. Ambos reflexionan sobre la providencia adjudicando un determinado cariz a las acciones divinas y humanas, pero ninguno lo proyecta con voluntad alguna de emponzoñar la visión del otro, al menos en sus reflexiones filosóficas. Su mirada es más hacia el semblante de Dios, que hacia la imagen del otro.

Éste no es el caso de buena parte de la propagandística europea del momento. A pesar de versar también sus opúsculos sobre la providencia y las causas naturales del terremoto, los “publicistas” de media Europa fijarán su dialéctica en las razones por las que Lisboa y el reino de Portugal han recibido este tremendo castigo de Dios. Para ello se llenarán la boca con los terribles pecados que a su juicio han cometido y cometen los portugueses. La retahíla es larga, aunque no más que las distintas y partidarias sugerencias de lo que a su juicio debe hacer el reino de Portugal para no volver a caer en desgracia, —para no volver a sufrir el castigo de Dios.

Tan solo unos pocos serán capaces de denunciar estos despropósitos. Entre ellos el filósofo alemán Immanuel Kant, quién en 1756 escribe tres ensayos sobre las causas naturales de los terremotos para embestir contra aquellos que consideran estas desgracias como el anunciado juicio de un Dios iracundo ante los numerosos pecados

⁴³ VOLTAIRE, *Candide, ou l'optimisme*, [Documento electrónico], [<http://gallica.bnf.fr>], [s.l], [s.n.]. [1759], pp. 44-45.

⁴⁴ Paul HAZARD, *Le pensée européenne au XVIIe siècle*, Paris, 1948.

cometidos por la población, pues “Wir haben die Ursache unter unseren Füßen.”⁴⁵ De todas formas y aunque estas obras de Kant vienen precedidas o preceden a las de otros ilustrados de la talla de Krüger, Boscovic, Michell, Bertrand, Smith o Feijoo, ninguna conseguirá minimizar la repercusión mediática de los distintos opúsculos, sermones y panfletos publicados o vociferados sobre las implicaciones de tal desgracia. Aunque revestidos con un tono providencialista, el objetivo de esta publicística no será tanto el de discutir sobre la naturaleza divina, ni tampoco humana, pues se presupone, sino aconsejar el camino correcto a seguir por aquellos que han sido víctimas, a sus ojos, del castigo divino. El objetivo último de sus reflexiones no será tanto el semblante de Dios, como la imagen del otro.

El caso inglés es sin lugar a dudas el más basto y significativo. La repercusión del terremoto en el imaginario inglés se alarga hasta el siglo XIX. Durante el reinado de la reina Victoria, en 1848, se ordena al arquitecto William Bradwell el diseño de un Royal Cyclorama en Albany Street, cerca de Regent's Park, a imagen y semejanza del destruido por el terremoto en Lisboa cien años antes.⁴⁶ De todas formas, el momento de mayor significación es en los meses inmediatamente posteriores a la catástrofe, cuando se publican buena parte de los numerosos opúsculos, sermones y panfletos al respecto. Kendrick diferencia dos líneas o focos de opinión: un discurso oficial convencido de la inmunidad con que Dios premia los ingleses por su apuesta por la verdadera fe y un discurso metodista que advierte de las desgracias que el pueblo inglés también puede sufrir, si no recobra el camino anunciado por la palabra revelada. En cualquier caso, estas diferencias no repercuten en lo que piensan ambas corrientes sobre las desgracias portuguesas, pues ambas vías consideran que la ira divina contra Lisboa está más que justificada.

El reverendo metodista John Wesley señala que Dios ha castigado los portugueses por toda aquella sangre vertida en su nombre y de forma injusta con anterioridad.

“Is there indeed a God that judges the World? And is he now making Inquisition for Blood? If so, it is not suprizing, he should begin there [en Portugal], where so much Blood has been poured on the Ground like Water. Where so many brave Men have been murdered, in the most base and

⁴⁵ Immanuel KANT, “Fortgesetzte Betrachtung der seit einiger Zeit wahrgenommenen Erderschütterungen” en *Kants Werke*, I, Akademie Textausgabe, Berlin, 1968 [1756], p. 469.

⁴⁶ BL, *Description of the Royal Cyclorama, or Music Hall* [...], J. Chisman, London, 1848.

cowardly, as well as barbarous Manner, almost every Day, as well as every Night, while none regarded or laid it to Heart”.⁴⁷

El autor anónimo del opúsculo *An Adress to the Inhabitants of Great-Britain* (1756) recurre a esta misma razón principal para explicar el terremoto.

“Did not Bigotry and Superstition, Cruelty and Blood-Thirstiness appear amongst them, and that in the highest degree? There stood the Inquisition, the very mentioning of which is enough to shock and English-Ear, where Numbers of Virgins have been sacrificed to the brutal Lusts of those wretched Monster, the Inquisitors; where every Inhumanity has been exercised, and very diabolical Art used to strike a Terror into every Breast, and to support a Cause contrary to both Reason and Scripture. No wonder that Lisbon is fallen. God has justly made it like unto Sodom and Gomorrah”.⁴⁸

Lo mismo sucede en *A Letter from a Clergyman at London to the Remaining Disconsolate Inhabitants of Lisbon* (1756), donde el autor pide a los lectores que “cast your Eyes upon the Holy Inquisition, and tell me, whether ye ought not to bless the Omnipotent for his Mercy, in having so long suspended his visible Judgement over a City, where the Tyrants of that inhuman Court were suffered to reign?” Para el anónimo autor, Dios ha castigado Lisboa por años de oscuros encarcelamientos y sangrientas torturas; un período tenebroso donde los procesos a las desgraciadas víctimas no fueron más que “banquets on which your holy Inquisitors feed in private”⁴⁹. Señala, además, como causa adicional del castigo divino la impureza de la gran mayoría de cristianos nuevos portugueses. Una impureza incrementada por la acción de la institución inquisitorial, pues su crueldad sería del todo ineficaz, por no decir contraproducente, en su propósito de purificar la Iglesia católica erradicando la herética pravedad judeoconversa. Para redondear este escenario, al final del opúsculo se inserta una descripción intitulada *A faithful Account of Mr. Arcibald's B-w-r Motives for quitting his Office of Secretary to the Court of Inquisition*, donde se recoge una relación de los tratos vejatorios, arbitrarios y despiadados infligidos contra la naturaleza humana en las

⁴⁷ BL, John WESLEY, *Serious Thoughts Occassioned by the Late Earthquake at Lisbon*, E. Farley, London, [1756], pp. 3-4.

⁴⁸ BL, *An Adress to the Inhabitants of Great-Britain; Occassioned by the late Earthquake at Lisbon*, J. Buckland, T. Field, E. Dilly, M. King & J. Robinson, London, 1756, 3rd edition, pp. 5-6.

⁴⁹ BL, *A letter from a Clergyman to the Remaining Disconsolate Inhabitants of Lisbon*, R. Griffiths, London, 1756, p. 4.

cárceles inquisitoriales italianas. Lo curioso de esta descripción es que su relator es un supuesto prisionero inglés de la Inquisición de Macerata, Arcibald B-w-r, quién consigue ganarse lentamente la confianza del Inquisidor General hasta el punto que lo nombra secretario suyo. Desde esta posición asiste a numerosas torturas y sacrificios, bien descritas en el texto suscrito. Éste es el caso de un noble italiano encarcelado en Macerata y a quién el Inquisidor General ordena se le inflijan los más pertinentes tormentos.

“After he had hung some time in this deplorable Condition, the Inquisitor General thinking he had not yet suffered enough, commanded them to slacken the Cords, in order to let him fall with a Shock to the Ground. This, after what had been done before, is thought to be one of the greatest Torments that human Nature is capable of sustaining. But when they came to inflict it, they found that the unhappy Man was already dead; upon which they buried him in a private Manner, and sent a Note to his Wife, desiring her to offer up Prayers for his Soul, in all the Churches in Rome”.⁵⁰

El inglés queda estremecido ante este horrendo y bárbaro espectáculo, por lo que decide hacer lo posible por escaparse de allí. Así, aprovechando un permiso concedido por el Inquisidor General para peregrinar a Loreto, B-w-r huye con dirección a la libre y protestante Inglaterra donde finalmente llega después de un largo y tortuoso periplo por media Europa.

Este pequeño panfleto no es un simple apéndice añadido. El tratamiento de las causas del terremoto en este opúsculo y el propio apéndice que lo acompaña recogen buena parte de los argumentos que subyacen el discurso político del momento en Inglaterra. De hecho, el uso de este recurso es una constante incluso en la poética inglesa que habla de los estragos del terremoto. Éste es el caso del poema anónimo citado al inicio de este artículo, donde se nos muestra una visión esperpéntica de los sufrimientos de la sociedad portuguesa mediante el uso de la representación inquisitorial.

“Yet must the muse a horrid Truth reveal,
For ah! What Heart Assassins can conceal,
A murderous Crew within his Kingdoms dwell,

⁵⁰ Ibídem, pp. 26-27.

Ally'd to Satan and the Fiends in Hell;
To mild Religion, Honour, Mercy Foes,
All Laws divine as human overthrows;
Whose Savage Hearts still thirst for Crhistian Blood,
Yet claim the Title of Devout and Good;
The Rack, the Torture, is to them a Joy,
Their Aim to plunder, threaten and destroy;
Jews, Turks, or Christians serve their impious Turn,
Each, like a Faggot, undistinguished Burn;”⁵¹

Pero, ¿por qué situar la Inquisición en el ojo del huracán? ¿Por qué ceñir las causas del terremoto sobre la acción inquisitorial en el reino de Portugal y no en otros territorios también afectados por el terremoto, como es el caso de la monarquía hispánica? Es lógico pensar que si la Inquisición es la causa fundamental que explica los estragos del terremoto en el reino portugués, también lo tendría que ser para la monarquía hispánica. Y más teniendo en cuenta la asunción por parte de los teóricos de la leyenda negra que la «Spanish Inquisition» o «Inquisition of Spayne» tiene desde el siglo XVI una enorme significación en el imaginario inglés como referente cultural de la crueldad y la depravación.⁵² La Inquisición española, en cambio, no es citada en ningún momento en estos documentos. La representación inquisitorial no se utiliza en este caso como un dardo envenenado contra la monarquía hispánica, pues poco o ningún interés se le otorga en los escritos, sino contra otro tipo de adversarios. La solución a estos interrogantes la encontramos en los recovecos de la política internacional del momento.

Desde inicios de 1755 el ambiente entre los distintos estados europeos está muy caldeado. Las tensiones comerciales y territoriales en las colonias están a la orden del día, mientras que en el continente europeo las negociaciones diplomáticas les siguen a la par. Las primeras hostilidades empiezan en Norte América donde franceses e ingleses se disputan el territorio y el control de las principales rutas comerciales, pero rápidamente se trasladan al viejo continente donde el baile de alianzas de la última guerra se empieza a resquebrajar. La corona austríaca se acerca levemente a los intereses de la monarquía francesa, mientras parece distanciarse de un reino inglés más preocupado militarmente por sus luchas coloniales con los franceses que por cumplir un acuerdo diplomático que

⁵¹ BL, *A Poem on the Late Earthquake at Lisbon*, R. & J. Dodsley, London, [1755], p. 7.

⁵² Julián JUDERÍAS, *La leyenda negra: estudios sobre el concepto de España en el extranjero*, Swan, Madrid, 1986 [1914].

lo obliga a defender el territorio belga junto a Austria y Holanda. La posible pérdida del apoyo austríaco induce Inglaterra a tratar de aproximarse a Rusia con una convención en septiembre de 1755, pues debe conseguir un contrapeso militar en el centro de Europa contra la posible invasión de Hanover por parte de franceses y prusianos. Si este territorio fuera ocupado, Inglaterra se vería obligada a ceder toda nueva conquista colonial para poder recuperarlo, pues Jorge II es, además de rey de Inglaterra, elector de Hanover. En todo caso, la mediación de María Teresa de Austria conseguirá romper este acuerdo haciendo posible el acercamiento entre austríacos, rusos y franceses, pero poniendo en difícil situación a Federico II de Prusia, demasiado enemistado con Catalina la Grande y sus vecinos centroeuropeos. Mientras los franceses aproximan posiciones con austríacos, rusos, suecos o sajones y planean la invasión de las Islas Británicas desde su litoral septentrional, los ingleses entablan conversaciones diplomáticas con los prusianos.⁵³ A finales de 1755, la Francia de Luís XV parece estar ganándole la partida a la Inglaterra de Jorge II en el viejo continente, pero no así con sus principales aliados comerciales en las colonias, Holanda y Portugal. Crece por momentos, en cambio, el miedo británico a una invasión de las Islas por parte de los franceses.

En este escenario de reconversión de alianzas y rivalidades coloniales, el terremoto del 1 de noviembre de 1755 sacude todas las conciencias, pero también hace que salgan a flote todos estos intereses políticos, económicos y militares. Desde esta óptica se comprende con mayores elementos de juicio la fijación por la repercusión del terremoto en la capital portuguesa. Lisboa es uno de los principales puertos atlánticos y tiene una importancia fundamental para todo el sistema comercial inglés con las colonias, por lo que tanto ingleses como franceses no tardan en mover ficha rápidamente. El posicionamiento de una corte y un reino desgajados por el terremoto podría decantar la balanza. Para ello, a los movimientos militares y políticos se sumará el inestimable uso de la propaganda.

En este punto una pregunta acecha nuestro discurso. Si el enemigo más poderoso de la Inglaterra del momento es la monarquía francesa, ¿por qué recurrir entonces tan insistentemente a unas representaciones inquisitoriales que supuestamente bien poco tienen que ver con el gobierno ejercido por la flor de lis? Según los teóricos de la leyenda negra antiespañola, sería más lógico recurrir a las representaciones

⁵³ Herbert Harold KAPLAN, *Russia and the Outbreak of the Seven Years' War*, University of California Press, Berkeley & Los Angeles, 1968.

inquisitoriales, si el enemigo del momento fuera la monarquía hispánica, que no es el caso. ¿Por qué entonces la Inquisición?

Como recientemente ha insistido el historiador Jean-Frédéric Schaub, desde mediados del siglo XVII existe un intercambio de papeles por equiparación entre la monarquía francesa y la monarquía hispánica que no solo se evidencia en el ámbito militar y político, sino también en el cultural. Las raíces hispanas del absolutismo francés sitúan la flor de lis como defensora máxima en Europa de una catolicidad que justifica su poder y sustenta su autoridad.⁵⁴ Si en la propaganda política inglesa aparece de forma recurrente la imagen inquisitorial, no es para entablar un conato de confrontación contra una monarquía hispánica ya lánguida y discreta en el ámbito internacional, sino para desprestigiar al frente «papista» encabezado por los franceses. Si a esta consideración añadimos el deterioro de las relaciones entre la monarquía francesa y la monarquía hispánica desde la subida al trono del discreto Fernando VI en 1746 y el ascenso de personajes supuestamente anglófilos a la secretaría de Estado (José de Carvajal, Ricardo Wall, duque de Huéscar),⁵⁵ podemos entender aún más el silencio con que la propaganda inglesa (no) se referirá a la Inquisición española, pero sí a la portuguesa.

Uno de los primeros movimientos propagandísticos organizados y multitudinarios en relación al terremoto por parte de Inglaterra es la proclamación el 6 de febrero de 1756 de un *General Fast* en todos los territorios de la Gran Bretaña para honrar las víctimas. En las parroquias de las Islas Británicas se rezan sermones ese día con una finalidad y objetivo similares, como nos muestra el acta de proclamación del fasto general en los territorios irlandeses por el duque de Devonshire y lugarteniente de Irlanda, William Cavendish.

“Whereas the manifold sins and wickedness of these kingdoms have most justly deserved heavy and severe punishments from the hand of heaven; and the almighty, out of his great mercy, hath not only been our defence in times of danger, but hath protected and preserved us from imminent destruction, especially at this time, when some neighbouring countries in

⁵⁴ Jean-Frédéric SCHAUB, *La Francia española*, Marcial Pons, Madrid, 2004, passim.

⁵⁵ Didier OZANAM (ed.), *La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia entre Carvajal y Huéscar, 1746-1749*, Madrid, 1975; Juan MOLINA CORTÓN, *Reformismo y neutralidad. José de Carvajal y la diplomacia de la España Preilustrada*, Badajoz, 2003, p.115-279 y, especialmente, José Luis GÓMEZ URDÁÑEZ, *Fernando VI*, Arlanza Editores, Madrid, 2001.

alliance and friendship with his majesty have been visited with a most dreadful and extensive earthquake.”⁵⁶

Aunque con objetivos similares, la intensidad y argumentos utilizados difieren según el locutor. En *A serious Call to Repentance* (1756), el reverendo John Pennington, rector de All-Saints en Huntingdon y presbítero de Lincoln, discurre su sermón sobre las excelencias de un Dios que ha salvado Inglaterra de las grandes calamidades que otras naciones han sufrido, pero avisa de los peligros que acechan.

“But if God should not come quickly, to take away our Lives, or our Substance by Earthquakes or War, by Pestilence or Famine, or any such Plague, he may come to take away the Gospel from us; which we set to little Value upon, and make so little Use of; or suffer the Protestant Religion, for which we are so luke-warm and unconcerned, to be eatn up by Popery, Idolatry and Superstition; and of all Evils, that is One of the greatest that can be brought upon us”⁵⁷

Un reverendo de Gloucestershire, en cambio, es mucho más explícito en sus juicios al respecto. Después de entablar un monólogo sobre el esperpéntico terremoto de Lisboa, ofrece unas conclusiones donde no solo advierte de los peligros, sino que también entremezcla el terremoto y sus causas con el papismo y la Inquisición.

“To conclude, let us return often in our Thoughts unto the late Calamity abroad: and, having seen it in a general Representation, let us consider the particular Providence that appears evidently in it. For when Papists, persecuting with a worse than heathen Spirit, execut the horrid Laws of that Tribunal, which blots out the Precepts of Christianiy with innocent Blood; when they triumph in their politic Cruelty, which strenghtens their Power, and secures their Revenues to them; saying in Effect this is our steady Support, this is our impregnable Bulwark around us; behold while they now fall in a Moment, and both themselves and their Gold, the God which they dug out of the Earth, are swallow'd up in the Bowels of it; let us here observe the

⁵⁶ BL, William CAVENDISH, *A Proclamation for a General Fast*, George Abraham Grierson, Dublin, [1756], p. 128.

⁵⁷ BL, John PENNINGTON, *A serious Call to Repentance*, Jeremy Bentham, Cambridge, 1756, pp. 23-24.

distinguishing Aim of God, how effectually he separates from these Objects of his Displeasure those, who are influenc'd by Christian Principles; how, in their Behalf, he says unto Destruction thus far shalt thou go, and no farther; how Protestants, who are safe in Harbor, have His Favor a Sanctuary on every Side of them; let us consider this instructive Monument which GOD sets before us of Justice on the one hand, and Mercy on the other”⁵⁸

Pero no solo los sermones de ese día insisten en este aspecto. En *A letter to the Inhabitants of Great Britain and Ireland* (1756) Samuel Hayward busca impresionar sus compatriotas con la importancia inviolable de las libertades civiles y religiosas. Libertades que no existen en aquellos territorios donde el papismo rige los designios de su gobierno, pues han sido barridas completamente del mapa. Hayward advierte a sus compatriotas del enemigo pérfido que intenta invadir su tierra, en referencia a los movimientos militares franceses en su litoral septentrional, y las desgracias que consigo llevará, si vence en su malévolos propósitos.

“An Invasion from an Enemy, who, if they are permitted to come, will come with the most envenom'd Rage, with Designs of Cruelty, to rob us of our dearest Enjoyments, bring us under the Gallick Yoke, and subject us to Popish Tyranny, than which nothing is more unpleasing to a Briton; A Briton, who is born for Liberty, knows its incomparable sweetness, and cannot easily be persuaded to give it up, when in Exchange he must be subjected to the most abject Slavery. [...] is no content to interrupt your Brethren abroad in the quiet Possession of their Lands and Liberties, not content to fill America with Desolations, to commit the most inhumane Cruelties, Work only fit for Savage Indians, but would fain perpetrate the same in England, lay its famous Metropolis in Ruins, and pluck the best of King's from the Throne”⁵⁹

La insistencia en el terremoto de Lisboa y su causalidad con el frente papista también es recurrente en este escrito, pues emplaza sus compatriotas a que “go to he present depopulated Lisbon, and see their Superstitions [...] Is this Popery? Is this to live under the Bishop of Rome? God deliver us from such a Religion and from such

⁵⁸ BL, *An Exhortation Adress'd particularly unto the People of London, Occassion'd by the Late Proclamation for a Fast, & c. On the 6th February next*, Thomas Trye, London, 1756, pp. 25-26.

⁵⁹ BL, Samuel HAYWARD, *A Letter to the Inhabitants of Great Britain and Ireland*, W. Johnston, London, [2nd edition corrected], 1756, pp. 5-6.

Priests!”⁶⁰ En todo caso, la posibilidad de que Portugal caiga bajo la égida francesa no es inexistente, pero si bastante remota.

Sea como fuere, lo que no es tan remoto son las aspiraciones francesas de instaurar en el trono británico a un católico. El último aspirante había sido el estuardo Carlos Eduardo, considerado por la propaganda inglesa como un “bigoted papist” o “a tool therefore to Rome” y que entonces vivía exiliado en Roma. Así, la fijación de la propaganda inglesa en intentar minimizar los posibles aliados internos procatólicos que pudieran tener los franceses es una prioridad que recobra argumentos con el terremoto de 1755. Para el caso, es sintomática la proclamación de un fasto general por las desgracias portuguesas del terremoto en una Irlanda de tradición eminentemente católica. Lo mismo sucede con el opúsculo de Samuel Hayward, dirigido indistintamente tanto a los habitantes de Gran Bretaña como a los de Irlanda.

“Ye inhabitants of Ireland. You are divided from us by the Sea, but I hope not in Affection. [...] How long has a merciful God made you his peculiar Care, and yet how awfully have you felt the Effects of Popish Fury! You cannot forget the melancholy Years, when your Fathers were cruelly and inhumanly Butcher'd, nor that this was in the Reign of the Stuarts.”⁶¹

La ecuación de la propaganda inglesa gira a nivel interno en la diferenciación entre un supuesto príncipe protestante, que aporta libertades civiles y religiosas, frente a un príncipe papista, que fundamentaría su ejercicio del poder en la crueldad, en la persecución y en la sangre de sus súbditos. La enorme repercusión del terremoto en uno de los aliados fundamentales de los ingleses introduce otras variables a esta ecuación. La catástrofe se justifica por el castigo de Dios ante la enorme influencia papista en el reino portugués, simbolizada en el papel de la institución inquisitorial. Cualquier intento o posibilidad de que la monarquía inglesa caiga en manos de los papistas, puede ocasionar en un primer momento que los inquisidores hagan correr ríos de sangre en las Islas Británicas, pero que además estén predispuestos al mismo tipo de castigo divino acontecido en Lisboa. Éste es un mensaje no solo para los portugueses, que también, sino especialmente para aquellos súbditos católicos de Jorge II que pudieran sentirse inclinados hacia el bando católico, como algunos irlandeses o escoceses.

⁶⁰ Ibídem, p. 14.

⁶¹ Ibídem, p. 27.

La propaganda francesa, en cambio, no insistirá en las causas del terremoto como respuesta divina a la alianza con la impía y protestante Inglaterra, sino en las ayudas económicas y materiales nada desinteresadas que podría aportar Francia en la reconstrucción de una necesitada Portugal. Éste es el caso de la *Rélation historique du tremblement de terre survenu à Lisbonne* (1756), editada en francés y portugués en La Haya y precedida por un discurso político sobre las ventajas que Portugal podría obtener de esta desgracia, si se consiguiera liberarse del yugo inglés que la oprime, pues según este opúsculo, “l’Angleterre accoûtumée depuis long-temps à tourner à son avantage ses plus grandes disgraces, pense déja à achever l’édifice de sa puissance sur les cendres même de cette infortunée Monarchie.”⁶² La monarquía francesa, sin ningún tipo de temor ni oposición interna y sin demasiada necesidad de defender lo que a ella no atañe, hace bien poco por minimizar directamente las críticas vertidas contra el catolicismo y la Inquisición, instrumentalizando indirectamente a otros para que lo hagan por ella.

Las buenas relaciones entre la monarquía hispánica y la portuguesa desde la subida al trono de Fernando VI eran evidentes y en gran parte auspiciadas por su matrimonio con Bárbara de Braganza, hija de João V, rey de Portugal; situación que facilitaba a su vez las relaciones diplomáticas entre españoles e ingleses. Así, ante la catástrofe del 1 de noviembre de 1755, la respuesta de la discreta monarquía hispánica fue inmediata, permitiendo toda explicación excepto aquellas que sobrellevaran consigo cualquier tipo de implicación política. El caso del *Mercurio Histórico Político* es ejemplar, pues será absorbido y desmigajado por la maquinaria estatal justo después de publicar sendas noticias sobre las consecuencias políticas del terremoto.⁶³ En todo caso, la situación que evidencia con mayor claridad la situación política española es la prohibición de publicar una edición castellana de la *Rélation historique du tremblement de terre survenu à Lisbonne* (1756). De hecho, en España se conoce un ejemplar de la edición en portugués que se guarda en el archivo de la Real Academia de la Historia. En Portugal, el marqués de Pombal, ministro de Estado del Reino, también prohíbe su publicación, pero también guarda en su archivo personal una copia en portugués del discurso político adjunto a la relación.

Empero esta situación de neutralidad española favorable a los intereses ingleses se modificará con el fallecimiento de Bárbara de Braganza en 1758 y de Fernando VI, el rey discreto, en 1759, culminando con la firma del Tercer Pacto de

⁶² BIBLIOTHEQUE NATIONAL DE FRANCE (BNF), *Rélation historique du tremblement de terre survenu à Lisbonne le premier Novembre 1755*, La Haye, Chez Philanthrope, 1756, p. 180.

⁶³ Luis Miguel ENCISO RECIO, *La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico-Político, 1756-1781*, Valladolid, 1857, pp. 27-28.

Familia (1761) entre las monarquías francesa e hispánica.⁶⁴ Así lo evidencia el embajador francés en Madrid, quien afirma que el propio Wall, ahora ministro de Carlos III, ha empezado a decir “qu’on devoit regarder le Portugal comme une province de l’Angleterre.”⁶⁵ La declaración de guerra a Inglaterra a inicios de 1762 y la invasión de Portugal por parte de las tropas españolas poco tiempo después evidencia por completo el giro de la política hispánica. No es de extrañar que poco tiempo después se publique en castellano una edición de la *Rélation historique* bajo el título de *Profecía política verificada en lo que está sucediendo a los portugueses por su ciega afición a los ingleses* (1762). El propio impresor madrileño avisa en los preliminares que el lector no espere una “una desnuda relación de los daños que causó el Terremoto de 1755”, sino “cuan bien discurre su autor sobre el sistema político de aquel reino descubriendo la raíz y causa de todas sus miserias, y haciendo demostrable no tener estas su origen en lo físico de sus contratiempos, sino en el daño moral de su constitución, que no es otra, que la de dexarse ciegamente gobernar por los ingleses sin reparar en que estos le venden su protección á precio de una esclavitud, [...]”⁶⁶ Así mismo, esta edición castellana de 1762 de la *Rélation es* acompañada por múltiples obras y reediciones de temática portuguesa, como la obra de Mascareñas sobre la campaña de Don Juan José de Austria en Portugal cien años antes. Su intención es pues la misma que cuando en 1808 esta *Profecía política* se reimprima en Nueva España en el contexto de la guerra de independencia: orientar la opinión pública española hacia la necesidad de una guerra contra Inglaterra.

Por último, y sea como fuere lo acaecido en España, el verdadero campo de batalla propagandístico se situará entorno al reino de Portugal. Y eso a pesar de que el marqués de Pombal reprimirá también desde buen principio la publicación de cualquier interpretación sobre el terremoto que se revista con tintes políticos, que no morales o religiosos. Su intención sería evitar cualquier tipo argumentación en relación con las causas del terremoto que pudiese enrarecer el gobierno y desprestigiar la proximidad con los intereses ingleses en la opinión pública portuguesa, pero a su vez minimizar la significación social y pública de la Iglesia católica en un momento de evidentes tensiones. Así se explica la rápida publicación de la *Carta, em que se mostra falsa a*

⁶⁴ Diego TÉLLEZ ALARCIA, “Guerra y regalismo a comienzos del reinado de Carlos III. El final del ministerio Wall” en *Hispania*, 209, 2001, pp. 1051-90.

⁶⁵ Archive du Ministère des Affaires Étrangères, Correspondance Politique, Espagne, legajo 532, Ossun a Choiseul, 3 de abril de 1761; Cit. en Diego TÉLLEZ ALARCIA, “Spanish Interpretations of the Lisbon Earthquake between 1755 and the War of 1762” en *SVEC*, 2, 2005, pp. 50-65.

⁶⁶ BL, *Profecía política verificada en lo que está sucediendo a los portugueses por su ciega afición a los ingleses. Hecha luego después del terremoto del año de 1755*, Reimp., Don Mariano de Zúñiga y Ontiveros, México, 1808 [1762], pp. 1-2.

profecia do terremoto (1756) de Pedro Norberto de Aucourt e Padilha, bajo el pseudónimo de Epicureo Alexandrino, o la discreción de las numerosas relaciones y explicaciones sobre el terremoto publicadas en Portugal en esos años, destacándose la *Descrição* (1756) de Figueiredo o la *Dissertação philosophica* (1756) y la *Historia Universal dos Terremotos* (1758) de Joachim Joseph Moreira de Mendonça.

Tan solo una obra conseguirá cruzar este supuesto muro infranqueable de la censura pombaliana o, al menos, repercutir en la opinión pública portuguesa, sea cuales fueran sus razones. Nos referimos al *Juizio da verdadeira causa do terremoto* (1756) del jesuita Gabriel Malagrida, una recopilación de los sermones que había predicado con anterioridad. Su caso es ejemplar a la vez que esperpéntico. Misionero jesuita en el Brasil, Malagrida vuelve a Portugal de la mano de la reina María de Austria, mujer de José I de Portugal. Religioso de gran influencia política en la corte portuguesa en su *Juizio da verdadeira causa do terremoto* (1756) mantiene que los estragos del terremoto no son consecuencia de cometas, estrellas, vapores, exaltaciones u otro tipo de fenómenos naturales, sino que son causa de “nossos pecados intoleráveis”,⁶⁷ desde la afición al teatro, la música o los toros hasta la incapacidad de los portugueses para arrepentirse de otros pecados y decisiones que los han acercado a los impíos. Aunque no hay referencias directas al mal gobierno, éstas se suponen. Su publicación es aprovechada rápidamente por Pombal, deseoso de reducir el poder de los jesuitas y más preocupado por reconstruir el reino, afianzar su posición en la corte y consolidar su política exterior. Si el libro se publica en octubre, Malagrida es destituido de su cargo de confesor real y enviado a Setúbal. En este punto el atentado fallido sobre la vida del monarca en septiembre de 1758 da un vuelco a la situación. Sin pruebas para demostrar la implicación de la Compañía, sus colegios son cercados y Malagrida encarcelado. Así se inicia un largo conflicto jurídico y diplomático en donde el solio pontificio impedirá que Malagrida sea juzgado civilmente por regicidio, pero no podrá evitar su enjuiciamiento por parte de la Inquisición portuguesa, controlada por Pombal. Después de un proceso rápido y en el que se le achacará la redacción de dos obras heréticas durante su encarcelamiento, Malagrida es acusado de herejía y condenado a ser quemado en la hoguera. Su sentencia se hará efectiva el 21 de septiembre de 1761, dos años después de que todos los miembros de la Compañía de Jesús sean expulsados del reino de Portugal.

⁶⁷ BIBLIOTECA NACIONAL DE PORTUGAL (BNP), Gabriele MALAGRIDA, *Juizo da verdadeira causa do terremoto, que padeceu a Corte de Lisboa, no primeiro de Novembro de 1755*, Manuel Soares, Lisboa, 1761 [1756].

Para fortalecer su posición y acomodar la opinión pública a esta decisión, Pombal recurrirá a la propaganda política, sea esta a partir de panfletos o libelos, sea esta a partir de acusaciones, sugerencias o involucramientos de forma abierta o disimulada.⁶⁸ En ningún caso buscará situar Portugal en la égida del protestantismo, sino afianzar el regalismo frente al poder eclesiástico. La propaganda inglesa tampoco quedará ajena ni al margen de esta situación. A lo largo de todo el proceso, se publicarán obras relacionadas contra la Inquisición, los jesuitas y su acción en Portugal, destacándose la edición del propio proceso inquisitorial a Malagrida, las distintas obras publicadas por el portugués Francisco Xavier de Oliveira, «Cavaleiro de Oliveira», por las que será quemado en efígie por la Inquisición portuguesa, o el anónimo *Authentic Memoirs Concerning the Portuguese Inquisition* (1761). En esta última obra se nos presenta en forma de cartas a un amigo una larga lista de los crímenes cometidos por la Inquisición portuguesa y los papistas en toda Europa y América, desde las primeras atrocidades contra los primeros protestantes hasta el presente más inmediato. Destacan las referencias a la propia historia inglesa y británica en la carta VIII *Of the French and Irish Massacres, and the character of modern Irish Papists*, y la IX *Of the Cruel executions in Queen's Mary reign, and Fox's Martirology*. A lo largo de todo el libro se entremezclan indistintamente pasado y presente con la clara voluntad de modelar la opinión contra Roma y la orden jesuítica, presentando sus alarmantes progresos en Gran Bretaña y relatando su tendencia natural a la corrupción de las costumbres allí donde su depravada naturaleza consiga asentarse, sea en Portugal, sea en las Islas Británicas, sea en Europa, como en América o las colonias orientales. El terremoto de 1755 tampoco queda al margen, siendo largamente tratado en la carta XIII. En ella se retoma el hilo de los argumentos utilizados por el Cavaleiro de Oliveira desde su exilio londinense en obras como el *Discours Pathétique au sujet des calamités présentées, arrivées en Portugal* (1756), culpabilizándose directamente la Inquisición y sus hacedores por todas las calamidades portuguesas que el terremoto ha llevado consigo.⁶⁹

⁶⁸ Manuel ANTUNES, “O Marquês de Pombal e os Jesuítas” en *Como interpretar Pombal?*, Edições Brotéria e Livraria Apostolado da Imprensa, Lisboa-Porto, 1983, p. 134.

⁶⁹ BL, *Authentic Memoirs Concerning the Portuguese Inquisition*, William Sandby, London, 1761. Para las obras de Oliveira ver: Gilberto MOURA, “Sobre as tendências ensaísticas e panfletárias do Cavaleiro de Oliveira” en *Revista da Biblioteca Nacional*, Lisboa, 2.ª série, 5 (2), Jul.-Dic. 1990, p. 41-60; Francisco Xavier DE OLIVEIRA, *Opúsculos contra o Santo-Ofício*, Coimbra, 1942; AA GONÇALVES RODRIGUES, *Uma obra desconhecida do Cavaleiro de Oliveira contra a Inquisição*, Faculdade de Filosofia, Coimbra, 1976.

APUNTE FINAL

Es evidente que la significación cultural del terremoto atlántico de 1755 se explica por el momento y el lugar en que se dio cita. Lisboa fue escogida como emblema de la catástrofe por un cúmulo de elementos que recorren tanto sus propias circunstancias, como los entresijos del contexto y la diplomacia internacionales. Es posible que si el terremoto no hubiera tenido la enorme destrucción y cantidad de muertes que tuvo en la corte y capital portuguesa, no hubiera sido conocido como el «Gran Terremoto de Lisboa», pero no es menos cierto que la evocación de la catástrofe en estos términos dio mucho más rédito y juego a los interesados. Para los ilustrados y científicos que se aproximaron al terremoto para sus reflexiones o estudios, esta equiparación no les permitió más que mayor enganche entre una opinión pública predispuesta, afectada y condicionada. No así la propaganda política y religiosa que tuvo un filón de oro al que se arrimó como a hierro caliente.

Esta situación fue advertida por algunos filósofos, como el caso de Kant, quien señaló que cualquier explicación no fenomenológica del terremoto recubría de ponzoña la memoria de los muertos y los designios inescrutables de Dios. Por ello Kant destacó que tan solo se podían realizar dos tipos de estudios sobre lo acontecido. Aquellos que reseñasen la obra de la naturaleza, sus terribles acciones y las causas de sus circunstancias naturales, y aquellos que describiesen e indexasen la destrucción sobre las ciudades y los hombres.⁷⁰ Sin ánimo de contradecir el filósofo, en el presente estudio hemos intentado encauzar no solamente la bastedad de los estragos del terremoto, sino también el uso y abuso que sobre la representación del mismo se produjo. La propaganda inglesa y francesa utilizaron sin reparos del terremoto como lanza en defensa de sus intereses y como acicate contra sus enemigos. En Portugal, en cambio, la lucha se dirimió de forma interna, pues el gobierno pombalino estaba más interesado en ampliar el regalismo por vía de los despachos y las cárceles que con la pluma. El caso Malagrida evidenció la disyuntiva entre una posición regalista que prefería resolver las desastrosas consecuencias del terremoto sin aspavientos ni providencialismos, pues podían desestabilizar su posición tanto nacional como internacional, y un catolicismo

⁷⁰ “Ich fange nunmehr von der Geschichte des letzteren Erdbebens selber an. Ich verstehe unter derselben keine Geschichte der Unglücksfälle, die Menschen dadurch erlitten haben, kein Verzeichnis der verheerten Städte und unter ihrem Schutt begrabenen Einwohner. Alles, was die Einbildungskraft sich Schreckliches vorstellen kann, muß man zusammennehmen, um das Entsetzen sich einigermaßen vorzubilden. [...]. Ich beschreibe hier nur die Arbeit der Natur, die merkwürdigen natürlichen Umstände, die schreckliche Begebenheit begleitet haben und die Ursachen derselben.” Immanuel KANT, “Geschichte und Naturbeschreibung der merkwürdigsten Vorfälle des Erdbebens, welches an dem Ende des 1755sten Jahres einen großen Teil der Erde erschüttert hat” en *Gesammelte Schriften*, Sección 1, Volumen 1, Akademie-Ausgabe, Berlin, 1910 [1756], p. 434.

irredento que pagó caro el recurrir a un moralismo encauzado para mostrar algunos trapos sucios del gobierno. Finalmente, en la monarquía hispánica se evidenció el ir y venir de una madeja política tan poco desinteresada como inestable. Mientras que el reinado de Fernando VI supuso una neutralidad militar y una discreción propagandística como hacía siglos que la monarquía hispánica no negociaba, la subida al trono de Carlos III intentó recuperar el aplomo de antaño, amén de otros dejes. En cualquier caso, lo que tardó en recuperar fue su presencia e importancia entre los principales focos de opinión pública europea, incluso en lo referente a una de los símbolos “hispánicos” que más charlas y ríos de tinta ha hecho correr, como es el de la Inquisición española. Tendremos que esperar a que la monarquía hispánica y los sucesos que en ella ocurran vuelvan a estar en el primer plano de la opinión pública europea para ver de nuevo su imagen reflejada, pues es en la mirada de los otros donde uno se observa. *Ut oculus, sic animus se non videns, alia cernit.*⁷¹

⁷¹ Cicerón, *Tusculanae Disputationes*, vol. 1, Fundació Bernat Metge, Barcelona, 1948-1950, Lib. I, XXVII.